

POR LO QUE A LOS VIRUS, ULTRAVIRUS O INFRAMICROBIOS SE REFIERE, TAMBIEN CONVIENE UNA EXPLICACION

Hay algo moderno de excepcional interés que no puede ser desconocido para los Veterinarios que aspiran a seguir el movimiento científico.

Al principio de la bacteriología, la noción de la virulencia estaba tan estereotipada en nuestro cerebro como ligada a un ser vivo unicelular, con forma, propiedades tincoriales, cultivo y multiplicación, que no nos explicábamos que más allá de los microbios existiese algo que pudiese ser vivo.

Pronto se empezó a iluminar esa primitiva oscuridad. Supimos que más allá de los microbios había los *ultramicrobios* o *inframicrobios*, capaces de atravesar los filtros, invisibles, y que al lado de ellos los microbios son verdaderos gigantes, porque son mil veces mayores. No era suficiente la micra para medirles, sino la milésima de micra, o sea, la millonésima de milímetro.

Lo que ahora se discute con verdadero apasionamiento no es ya la filtrabilidad y su invisibilidad, sino si son realmente seres vivos o no. Para unos investigadores el virus estaría fijado a la proteína como una impu-

reza, y aquélla no sería más que el soporte, el sostén del virus; para otros, la proteína sería el mismo virus.

No intentaremos penetrar en este campo, por sugestivo que sea. Se trate de seres vivientes o no; sean autocatalizadores, o coloides dispersos, genes; desciendan o no de los microbios; sean otra cosa, lo que debemos fijar bien en nuestro cerebro es que se trata de materia proteica, de núcleo-proteínas, y que se han obtenido ya cristalizados. En consecuencia, que nos encontramos en los límites de la vida o donde ésta se engendra, en los confines de lo orgánico e inorgánico; esto es, entre los seres organizados, vivientes en el sentido clásico de la palabra, tal como nos lo imaginamos nosotros, y las moléculas químicas no vivientes. Esto hace pensar en el *eslabón perdido* entre ambos reinos.

Mas nos damos cuenta que es preciso detenernos, porque el biólogo no debe extender su acción a campos que no le pertenecen. Dijo Boivin que, "aunque la explicación se nos escape, no hay duda que estamos más cerca de ella". ¿No está ahí precisamente, en la química y bioquímica de los protídos, se pregunta, el secreto de la vida?

Sin embargo, volviendo al punto de vista práctico, que es el que en este momento nos interesa sobre todo, nosotros debemos seguir considerando a todos—*virus, microbios y parásitos*—como seres vivos, y, en consecuen-

cia, por pequeños que nos los imaginemos, les concederemos una organización, y, por lo tanto, funciones vitales que debemos conocer, aunque sea incompletamente. Hemos de darles el significado corriente de seres individualizados, con reproducción, espontáneamente móviles y metabólicos.

Destacan como fundamentales el proceso llamado de anabolía o proceso de síntesis, encaminado a la construcción de edificios moleculares más vastos y complejos, y el de catabolia o dislocante, de disgregación de las moléculas complejas para reducirlas a otras más simples, y, presidiendo todo, la función nutritiva, que, como sabemos, en el caso de la célula organizada, requiere cuatro etapas o fases: una de llegada de materiales nutritivos; otra de incorporación a la célula; la tercera, de transformación en el interior, y la última, de eliminación de los residuos, constituyendo el todo el proceso del metabolismo.

PRODUCTOS DE LA VIDA MICROBIANA

Si estudiamos los medios donde cultivamos artificialmente los microbios y los organismos en que viven como parásitos, encontramos productos—y en ocasiones nos damos cuenta de ellos, más que por su presencia, por las funciones con que se manifiestan—